

Estimación de la línea de base y desarrollo de estrategias de evaluación para el programa integral de infancia, adolescencia y familia en riesgo de la Presidencia de la Republica de Uruguay

IPES

Para atacar el problema de la creciente vulnerabilidad de niños y adolescentes a la pobreza y a la exclusión social, el gobierno uruguayo ha desplegado un Programa Integral de Infancia, Adolescencia y Familia en Riesgo, con el financiamiento del BID, bajo la supervisión directa de la Presidencia de la República. Dicho programa se orienta a la puesta en marcha de acciones integrales y focalizadas de atención y prevención de esas vulnerabilidades. Como una forma de fortalecer su carácter integral, y reconociendo tanto los crecientes problemas de segregación que afectan a las zonas periféricas de las ciudades y pueblos del Uruguay, como el deterioro o insuficiente desarrollo de las redes sociales de protección (estatal, familiar, comunitaria) que allí operan, el Programa optó por basar sus intervenciones en unidades territoriales.

La consultoría, asignada al IPES a través de una licitación, consistió en el establecimiento de una línea de base que brindara información detallada sobre las condiciones de la situación previa a las intervenciones, y la elaboración de diferentes estrategias de evaluación para cada uno de los objetivos del Programa. Debe subrayarse que las características del mismo tornaron extremadamente compleja una evaluación sintética de su impacto. En primer lugar, porque el Programa es una denominación general para un conjunto de intervenciones muy diversas, con diversas poblaciones objetivo (por tramos etáreos, por situación de riesgo, por condiciones estructurales, etc.) que incluye estrategias de acción (provisión de servicios, comunicación y sensibilización, atracción de demanda no activada, instancias de participación, etc.), de diferente alcance e intensidad. En segundo lugar, porque dada su estrategia integral el Programa procura, atinadamente, lograr impactos en una multiplicidad de unidades: individuos, familias, comunidades e instituciones y organizaciones. En tercer lugar, porque el Programa y sus múltiples manifestaciones poseen, dependiendo del tipo de acción, población y objetivo, distintas expectativas de impacto en cuanto a los tiempos en los cuáles espera que éstos se manifiesten. Finalmente, porque se trata de un Programa de largo aliento (4 años) que carece, en rigor, de un grupo de control. Ello hace que para incrementar la plausibilidad de la conexión entre acción del programa e impacto social del mismo, las recomendaciones sobre evaluación de impacto debieron basarse en una serie de estrategias de control cuasiexperimentales y no experimentales.